



“Hacer política en la Provincia de Buenos Aires”: representación y profesión política en los '90

Sabina Frederic*
Laura Masson**

Abstract

A partir del análisis de dos “planes de gobierno” que se desarrollaron en la misma época en la provincia de Buenos Aires, indagaremos acerca de cómo se instituyen las cualidades que instalan y sustentan a una persona en la profesión política. ¿Cómo es que se *hace política* trabajando en lo social desde un punto de vista técnico y científico? ¿De qué modo las nociones de representación política y profesión se redefinen en este proceso? El estudio comparativo del Plan Vida y el Plan de Descentralización durante la década del '90 permite dilucidar mecanismos de reconfiguración de la profesión y la representación política. En este trabajo nos proponemos mostrar de que manera la transformación de las cualidades que convierten a una persona en “un candidato” desafía y altera la representación: ¿a quiénes y cómo se representa? En ese sentido centraremos nuestra mirada en la construcción de dos categorías nativas: mujeres y vecinos.

* Profesora-Investigadora UNQ - Investigadora del CONICET

** Profesora-Investigadora UNCPBA – Candidata a Doctora por la UFRJ (Brasil)

Introducción

Duhaldismo y política se han convertido en los últimos tiempos en sinónimo en la Provincia de Buenos Aires. A la prensa y también a algunos especialistas convocados por los medios, no les parece posible hablar y explicar la política en la Provincia de Buenos Aires sin apelar a la figura de Eduardo Duhalde como imagen emblemática de la política bonaerense de las últimas décadas. No solamente por haber ocupado el cargo de gobernador en dos períodos sucesivos (1991-1995 y 1995-1999)¹, sino también porque la política bonaerense quedó explicada con una asociación inevitable y simple entre Duhalde y el clientelismo como modalidad principal de vinculación política y sustento electoral. El peso asignado al clientelismo político, como descripción de la política que practican los bonaerenses, opacó cualquier otra mirada pública sobre el proceso político que como peronistas llevaban adelante sus protagonistas.

Esta explicación fue sacudida lenta pero inexorablemente cuando llegaron las derrotas electorales: las de 1997, 1999 y 2003 de distinto cariz y envergadura. No sólo quedaron sin explicar, lo cual no es lo sustantivo, sino que, más importante aún, demostraron que el clientelismo político no garantiza una elección en cuyo caso, tampoco da cuenta de las relaciones y procesos políticos en juego. Para nosotras, la discusión despierta interés y se vuelve sustantiva, no porque queramos explicar por qué se pierde una elección, sino porque subraya el problema de la representación política y como mostraremos el de la profesión política.

Dicho esto, nos proponemos abordar, desde un punto de vista comparativo, algunos de los principales planes con los cuales se instituyeron durante la década del '90 cualidades y aptitudes técnicas, sociales científicas y morales válidas para *hacer política* trabajando en lo social. Para dar cuenta de este proceso analizaremos cómo se

construyeron las categorías nativas de mujer y vecino, propias de dicha institución. Así, intentaremos mostrar cómo esta tendencia redefinió la profesión de político redefiniendo las tareas del trabajo político y su distribución, configurando finalmente modalidades particulares e incluso heterogéneas de la representación política.

Profesión y representación política: algunas precisiones conceptuales

Nada es menos natural que el modo de pensamiento y de acción que es exigido por la participación en el campo político, hacen falta un conjunto de saberes específicos producidos y acumulados así como instancias de iniciación que inculcan el dominio práctico de las lógicas que rigen el campo político, afirma Pierre Bourdieu en “La Representación Política” (2001:169). Aquello que en consecuencia convierte a una persona en un “representante político” depende de un capital personal de notoriedad y de popularidad reafirmado en el conocimiento y reconocimiento de ello en su persona. Pero también debe poseer un cierto número de cualidades específicas que son la condición de adquisición, señala Bourdieu, y de conservación de una buena reputación (2001:191).

La cuestión que nos interesa remarcar aquí es la de los procesos por medio de los cuales se instituyen o redefinen ciertas cualidades o calificaciones específicas que habilitan el ejercicio profesional de la política². De estos procesos surgen categorías nativas tales como la de mujer o vecino, que intervienen profundamente al momento de perfilar candidaturas políticas. Pero además, esas categorías definen la relación del candidato y de sus virtuales seguidores, pues estos últimos intervienen como mujeres o

¹ Eduardo Duhalde fue reelecto gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1995, luego de la reforma de la Constitución provincial de 1994 que habilita al gobernador a un segundo mandato. En ese momento también era presidente del Partido Justicialista.

² Pierre Bourdieu distingue entre dos tipos de capitales, el personal, unido a la persona, y el delegado que opera con cierta independencia de esta y que resulta del propio control institucional del mismo que lo asigna y resigna según ciertas reglas formales (2001:191)

vecinos en el proceso de reconocimiento de los candidatos. Queda así establecida la relación entre representación política y profesión política. Nos interesa destacar cómo operan las políticas públicas denominadas planes o programas en este proceso de definición de la profesión política y como consecuencia de ello de la representación.

Cada tanto, gobernadores, intendentes o ministros lanzan políticas públicas bajo diversas denominaciones -proyectos, planes o programas- que despliegan un importante conjunto de valores y actos muchas veces menoscabados por análisis interesados en evaluar su eficacia en relación con los fines que ellas plantean o por aquellas perspectivas atentas a establecer sólo la transacción que los planes suponen en términos de subsidios o mercaderías por votos. Algunos de estos planes y programas se han convertido en emblema de ciertas personalidades políticas y de cierta forma de hacer política. Este es el caso del Plan Vida implementado a comienzos de la década del '90 en la Provincia de Buenos Aires y asociado a la figura de Duhalde y especialmente de su esposa Hilda "Chiche" Gonzalez de Duhalde. Lo mismo puede decirse de la otra política que aquí abordamos: el Proyecto Lomas. La misma estuvo asociado al entonces intendente de Lomas de Zamora Bruno Tavano quien la convirtió en su proyecto político durante toda la década del '90, el tiempo que le tocó ejercer dicho cargo. Respectivamente, sus seguidores y opositores acabaron entretejiendo e identificando a una y otra figura política con sus políticas públicas. De manera que, ese programa de descentralización de la gestión municipal que clasificó el conjunto de los barrios de Lomas de Zamora en 53 Consejos de Organización de la Comunidad, se constituyó, a través de detractores y seguidores de Tavano, en su proyecto político. Lo mismo sucedió, con el Plan Vida y Chiche Duhalde. El modo en que este fue atacado por la oposición y la prensa en los períodos electorales, la forma que adquirió la institucionalización del Plan y el tipo de propaganda política realizada por los Duhalde

mediante una rica inversión en ritualización y simbología es clara evidencia de cómo ciertas políticas públicas se encarnan en la persona del político y adquieren un perfil específico y particularizado.

Justamente, el hecho de que ciertas políticas encarnen o personifiquen a autoridades, de modo que atacándolas se pretenda o consiga erosionar su figura – su honor y reputación - es resultado de ciertas propiedades que las vuelven constitutivas del proceso de profesionalización política en un caso y particularización moral en el otro. Con esto nos referimos, a la constitución del capital personal que hace a la figura del político, el cual depende de para quiénes se hace política, qué se hace con ellos, tanto como qué hacen los que se definen como “objeto” de esas políticas y cómo se reconocen. Así, la introducción de nuevos valores asociados a cualidades que hacen a la profesionalización del político y la moralización de la política son procesos de distinción entre políticos tanto como de división del trabajo con aquellos a los que se les reservan tareas profanas e incluso la posibilidad de ingresar en la carrera política.

Veremos cómo el Plan Vida y el Proyecto Lomas consiguieron condensar estas propiedades a través de procesos semejantes. Trataremos en primer término la emergencia de categorías nativas como aquella propiedad que establece el sentido de la representación política.

El Proyecto Lomas y la descentralización como dispositivos de especialización de los políticos

El Proyecto Lomas significó al mismo tiempo un trabajo de redefinición de los límites entre políticos y no políticos, y de separación. Este último punto, no lo trataremos en profundidad aquí pues ya fue analizado por Frederic en una publicación

previa (Frederic, 2004). Pero sí, nos dedicaremos a establecer cómo esa redefinición de los límites dio renovada existencia a la noción de vecino como categoría política nativa.

Como parte de su campaña política para ocupar el cargo de Intendente de Lomas de Zamora, Bruno Tavano dio existencia al Proyecto Lomas en 1991, cuando Duhalde ganaba la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires y renunciaba a la vicepresidencia de la Nación. En ese entonces, la idea de la gestión descentralizada de gobierno era parte del torbellino de ideas y creencias que significó el neoliberalismo, como (re)posicionamiento del Estado. Sin embargo, el modo en que los políticos municipales se apropiaron de tales ideas y creencias fue un trabajo de traducción y resignificación de acuerdo a las posibilidades y condiciones particulares del ámbito que les tocaba gobernar.

Entendemos que en la manera en que se hicieron inteligibles esas posibilidades y condiciones se aloja una parte sustantiva del efecto de redefinición de límites entre políticos y no políticos, que tuvo el Proyecto Lomas durante los 8 años de implementación. El Proyecto Lomas consistía para Tavano y el equipo que lo llevaba adelante, su “filosofía política”, aquella que había ideado por haberse dedicado gran parte de su vida a la militancia política. Su equipo estaba integrado por personas que se presentaban a sí mismas no tanto por su trayectoria como militantes como por su profesión ya sea de periodista, psicólogo social, psicopedagogo, sociólogo, o comunicador social. Los unía una firme adhesión al Proyecto Lomas y a su filosofía política, que ni sus detractores u opositores se atrevían a cuestionar abiertamente.

Como señalamos, el Proyecto Lomas consistía en un programa de descentralización de la gestión, que agrupaba a los *vecinos* en *organizaciones libres del pueblo* (Sociedades de Fomento, Juntas Vecinales, Clubes de Jubilados, Centros Culturales y Deportivos, entre otros tipos de instituciones) de un territorio, en *Consejos*

de Organización de la Comunidad. La extensión y disposición del territorio del Consejo quedaba determinado con la fundación del mismo, luego de un trabajo participativo de los vecinos y sus organizaciones con los funcionarios de la Secretaría de Promoción de la Comunidad, donde se acordaba su unidad barrial. Vecinos, representantes de esas organizaciones, conformaban el Consejo y designaban a su presidente ante el Municipio. En tanto, un agente municipal preferentemente joven y de profesión Trabajador Social, actuaba como *coordinador*. Su tarea era orientar a las *organizaciones o instituciones* del Consejo de manera que siguieran la racionalidad del Proyecto Lomas, incentivando la participación y la conformación de una comunidad de vecinos sin intereses ni pretensiones políticas. Por ello no se nombraban como coordinadores a quienes fueran vecinos del Consejo.

El Proyecto Lomas, era para el Intendente Tavano y los directivos de la Secretaría de Promoción de la Comunidad, al mismo tiempo el proyecto político de gobierno y un programa de descentralización de la gestión. En este último sentido, la (re)nominación estatal de los agentes y sus relaciones socio políticas, postulaba un nuevo circuito en la tramitación de los asuntos locales. Así, buscaban redefinir el circuito de la demanda de manera que los pedidos de los barrios los hacía el vecino a los representantes vecinales que integraba su correspondiente Consejo. En las reuniones de consejo que se hacían entre una y dos veces por semana, los presidentes de junto con el resto de los representantes tenían que establecer prioridades entre todas esas demandas y hacerlas llegar a la *Secretaría de Promoción de la Comunidad*. El nuevo circuito significaba un importante trabajo de elaboración del reclamo individual hacia uno colectivo regulado por el coordinador municipal. El reclamo o pedido se transfería desde la *Secretaría de Promoción de la Comunidad* hacía las dependencias municipales o provinciales encargadas de dar respuesta al tema en cuestión. Esto

significaba al mismo tiempo sortear el clásico circuito de las demandas que tenían a los 24 concejales como enlace con el poder ejecutivo local, tanto como desafiar el sistema de representación que depositaba en los concejales la representación territorial de la mayoría y las minorías. Como se ve, el recurso a la jerga más tecnocrática que trajo el reposicionamiento neoliberal del Estado en la Argentina, apreciable en categorías tales como gestión y descentralización, estuvieron ancladas en los problemas tal como eran localmente apreciados y acompañadas de una reclasificación de los agentes y de sus relaciones con el Estado.

Ciertos problemas reconocidos públicamente por Tavano y los miembros de su equipo justificaban la implementación del Proyecto Lomas. Esta nueva forma de hacer política permitiría resolver los más graves problemas cambiando ciertas tendencias de la política. Uno de ellos era la voracidad de la competencia política que Tavano encontraba en Lomas, lo que denominaba el “síndrome Duhalde”. Esta era el resultado de la asombrosa carrera política que había realizado Duhalde hasta entonces. Según declaraba Tavano en el diario local La Unión, gran parte de la dirigencia política peronista de Lomas aspiraba a transitar el mismo camino, o a ser prontamente reconocidos por Duhalde para saltar a otras esferas, menoscabando la importancia del gobierno local.

El otro problema era la “crisis de credibilidad”. Para Tavano y su equipo el descreimiento de que eran objeto los políticos era el resultado de formas de hacer política catalogadas como mercantiles. Quienes de hecho practicaban esta modalidad inmoral de la política eran denominados por aquellos “gerentes de la política”, los que pensaban la política como el logro de bienes materiales antes que como un medio para el fortalecimiento del espíritu, como afirmaba el Secretario de Promoción de la Comunidad en sus discursos ante los vecinos. En conversaciones más íntimas también

consideraban perjudicial la política asistencialista, la que en nombre de la “ayuda social” no acaba por entender el sentido más profundo de la política, la importancia que tiene el bien común en el sentido del fortalecimiento espiritual de todos. Ambas formas de hacer política eran inmorales porque enfatizaban los intercambios de bienes materiales haciendo abstracción de los aspectos morales. Mientras la política mercantil era esa forma inmoral de hacer política practicada por los concejales, la política asistencialista era la que realizaba la Subsecretaría de Acción Social a cargo, de la por entonces esposa de Tavano. Claramente y abiertamente, el Proyecto Lomas se oponía a la primera, mientras intentaban subsumir a la segunda en el circuito y los agentes del Proyecto. Así, en los meses previos a las elecciones parlamentarias de 1997 Tavano realizó una serie de reuniones de trabajo en las sedes de cada Consejo de Organización de la Comunidad con los vecinos y las trabajadoras vecinales, como se denominaron formal e inicialmente las manzanas del Plan Vida.

Valorización de la jefatura local y moralización de la política constituían la nueva forma de hacer política encarnada en el Proyecto Lomas. El modo por el cual el Proyecto conseguiría dicho resultado dependía de un conjunto de dispositivos a través de los cuales aquel tendría que ser primero entendido y luego aprendido. Era preciso cambiar la mentalidad de las personas para que observaran los procedimientos creados por él para renovar la forma de hacer política. Para esto un conjunto de dispositivos para la capacitación acompañaron la implementación del Proyecto, bajo la forma primero de jornadas y talleres, y posteriormente con la creación de una Escuela de Promotores Comunitarios en tres de los 53 Consejos. Para hacer una política moral era necesario un conocimiento especializado y experto contenido en el propio Proyecto. La supremacía moral del Proyecto se sustentaba en ciertos saberes y cualidades de quienes

eran profesionales de las ciencias sociales, y sabrían cómo transmitir y transformar la mentalidad.

Esta supremacía se reflejó de forma clara en la modificación del diseño del espacio en las oficinas del municipio. Así, el acceso a la oficina en la que funcionaba la Secretaría de Promoción de la Comunidad especialmente creada para dar existencia al Proyecto Lomas, de donde había sido desplazada la Secretaría de Acción Social, daba cuenta de los factores que promovían la especialización y diferenciación de las autoridades. La antesala donde estaba la recepción tenía las paredes cubiertas de paneles donde en un sentido cronológico se desarrollaba la evolución del pensamiento racional y científico con relación al escenario histórico durante los últimos dos siglos. Adentro, en la oficina personal del Subsecretario de Promoción de la Comunidad había una biblioteca de unos 300 volúmenes escritos por autores como: Max Weber, Anthony Giddens, Adam Smith, Karl Marx, Jürgen Habermas, entre otros. Habermas era el principal autor de referencia en los textos escritos por los promotores de este Proyecto. Su argumento sobre las contradicciones entre los subsistemas de sociedad especialmente el político y el de la sociedad era utilizado para promover la construcción de relaciones más “satisfactorias” entre gobernantes y gobernados, representantes y representados, que perduraran más allá del período electoral. Asimismo, los miembros del equipo del Proyecto Lomas no sólo difundieron el Proyecto en la Argentina, sino que tuvieron oportunidad de presentarlo personalmente en Cuba, Canadá, República Dominicana, Puerto Rico y Estados Unidos.

Los elementos señalados confluyeron en producir una redefinición de las formas de hacer política que habilitaron la distinción entre políticos, para así regular la competencia. Es decir que esta pretensión de los adalides del Proyecto Lomas de diferenciarse explicando cómo debe hacerse política e instrumentando los mecanismos

para ello, daría una dirección particular a la profesionalización de la política. Pero también, acabaría por introducir un nuevo trazado de esas fronteras más bien borrosas entre políticos y no políticos existente hasta entonces³, que replanteaba el sentido local de la representación política, esto es de quiénes podían aspirar a entrar y crecer en la carrera política.

Los vecinos y su integración a la comunidad de los representados

Los vecinos eran esos miles de hombres y mujeres que trabajaban por su barrio, decía Bruno Tavano. La vecindad era una categoría que eludía cualquier tipo de distinción social, porque el “trabajo por el barrio” definía a un vecino más que su condición social y su lugar de residencia. Agrupados en las organizaciones vecinales orientados al progreso del barrio en un amplio sentido, se constituyeron en los sujetos de las políticas en Lomas de Zamora. Así, mientras las autoridades creaban Consejos de Organización de la Comunidad por todo el territorio municipal, lentamente desaparecían las unidades básicas del Partido de Lomas de Zamora. Pues como señalamos se trataba de una forma de hacer política cuya virtud era la capacidad de moralizar el campo político, la apertura de las unidades básicas para las elecciones era para las autoridades del Proyecto la muestra más cabal de la desmoralización de la política.

En teoría el proceso participativo que elaboraba y ponía en circulación la demanda al interior del Consejo, estaba sujeto al hecho de que los vecinos debían ocultar todo interés político. Para ello, debían actuar como militantes sociales, lo cual significaba fundamentalmente no comportarse como los militantes políticos. A estos se les atribuían defectos y mañas destinadas a buscar el propio crecimiento y el del referente político dentro de la competencia político partidaria. Levantar un nombre o

³ Nos referimos aquí al desplazamiento de la categoría política villeros que supuso la emergencia de la categoría vecino (Frederic 2004; 2005)

trabajar para un dirigente eran acciones que quedaban prohibidas para los vecinos. Los que no renunciaron a ellas las desplazaron a la trastienda, para no “mezclar el Consejo con la política”. En el consejo tenían que demostrar desinterés político, es decir desinterés en la competencia política.

Tavano decía que una de las misiones primordiales del Proyecto Lomas era rescatar esos miles de hombres y mujeres que constituían la militancia social. El consideraba que “si todos los militantes peronistas se metieran a trabajar en la Sociedad de Fomento de su barrio, harían estragos”. El proceso de emergencia del vecino era concomitante con la mutación de los militantes políticos peronistas en militantes sociales, pues la ordenanza que regulaba el reconocimiento municipal de las organizaciones vecinales establecía que “hacer política estaba prohibido”, señalaba un dirigente peronista de la vieja guardia.

Para que alguien fuera reconocido como vecino y eventualmente como militante social por las autoridades municipales del Proyecto Lomas, debía participar de las circunstancias que proponía el Proyecto y demostrar que lo comprendía adecuándose a él. Así, además de residir en el COC como se decía de quienes vivían en el barrio donde funcionaba el Consejo de Organización de la Comunidad (COC), tenía que someterse a las reuniones y diversas rutinas que exigía su COC. Pero el vecino, no estaba sólo, todo lo contrario, tenía que poder integrarse a la comunidad, porque el Consejo tenía el propósito de organizar a personas dispersas, sueltas y disgregadas en una nueva comunidad.

El coordinador de cada COC que asistía a las reuniones semanales o quincenales programadas velaba porque el presidente y su comisión directiva -normalmente sentados tras un escritorio- y las demás organizaciones vecinales, tuvieran una relación abierta y horizontal. Lo primero significaba no retacear información y lo segundo hacer

circular la palabra. Luego los coordinadores llevaban a la Dirección de Promoción de la Comunidad el informe del estado de organización de cada Consejo. Desde el punto de vista de las autoridades del Proyecto, la comunidad de vecinos podría constituirse siempre que pudieran captar a las generaciones más jóvenes quienes no estaban contaminados con la vieja forma de hacer política, pues transformar a los militantes políticos era muy difícil.

Además de las reuniones también la capacitación a través de jornadas y talleres eran las situaciones en las que las autoridades del Proyecto buscaban la conversión moral de los vecinos en una comunidad. También eran aquellas en las que los vecinos podían demostrar su conversión en militantes sociales en representantes de su comunidad, negando fundamentalmente todo interés político, toda búsqueda de un lugar en la carrera política. De manera que para quienes pudieran convertirse en representantes políticos la principal habilidad durante gran parte de los años '90 era esconder su interés en el crecimiento político. Si bien no lo desarrollaremos aquí, vale la pena aclarar que la representación vecinal o social como moralización no política de la política, terminó por dificultar o evitar finalmente del crecimiento político de los antiguos militantes políticos y concejales que no sin resistencia intentarían o bien retomar la competencia política o bien jugar discretamente por afuera.

El Plan Vida: recualificación de políticos y la categoría mujer como categoría política

La “acción social” y las mujeres como principales ejecutoras de las mismas se convirtieron en uno de los principales pilares de la política duhaldista en los '90. El organismo que administró la acción social en ese período fue el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano (CPFHD) presidido durante el gobierno de Duhalde por su esposa “Chiche” Duhalde. En este contexto el Plan Vida, era considerado por

muchos funcionarios como la columna vertebral del organismo debido a su organización, al alcance en cuanto a beneficiarios y al presupuesto asignado.

El CPFDPH surgió de la transformación del Consejo Provincial de la Mujer (CPM) y la fusión de partes de otros organismos. En 1994 el CPM se trasladó de la casa de gobierno donde funcionaba a un edificio de diez pisos que sería la sede del CPFDPH. En un discurso pronunciado el 8 de marzo de 1994, Día Internacional de la Mujer, el gobernador dijo: “[las mujeres] tienen una predisposición especial para todo lo vinculado con el bienestar de la gente y la asistencia social, y de esto tenemos ejemplos permanentes”. Este ritual oficial funcionó como un acto de institución donde las palabras del gobernador, un agente estatal autorizado, iniciaron un proceso de construcción de la noción de mujer como categoría legítima para actuar en nombre del estado provincial (Bourdieu, 1993:115). Junto con la definición de un determinado perfil femenino, desde la creación del CPFDPH se explicitó también la necesidad de instaurar una forma diferente de hacer política social inspirada en los lineamientos del *Desarrollo Social* y la *Gerencia Social Eficiente*.

Comenzó de esta manera un proceso de reconfiguración e institucionalización de cuáles serían a partir de ese momento los argumentos y valores que definirían a los agentes que adhirieran al nuevo proyecto y la “nueva” política duhaldista. Al igual que para el caso del Proyecto Lomas, consideramos que la introducción de los argumentos técnicos y científicos surgidos de las propuestas neoliberales solo se hicieron inteligibles, en el contexto de este nuevo organismo, a partir de las posibilidades y condiciones del ámbito en el que fueron inscriptas y de las trayectorias de sus administradores.

En el caso del CPFDPH el proceso a través del cual se pretendió establecer una diferencia con otras formas de hacer política se construyó a partir de dos oposiciones.

Por un lado se intentó redefinir una vieja forma de hacer política asociada particularmente a un cierto tipo de vinculación entre los políticos y “la gente”, definida de manera acusatoria como clientelismo, con la propuesta de construir un nuevo tipo de relación entre *Estado y sociedad civil*. Entre los argumentos utilizados para fundamentar esta forma diferente de hacer política fueron citados los organismos internacionales que financiaron la capacitación de funcionarios, la mayor parte de ellos profesionales de las ciencias sociales, responsables técnicos de los programas implementados por el organismo. Los nuevos especialistas de lo social, acreditados por títulos universitarios, construyeron a partir de estos saberes especializados la autoridad suficiente y necesaria para respaldar sus acciones y oponerlas a prácticas políticas consideradas inmorales. Una de las directoras del Plan Vida consideraba que a fines de '99 iban a tener “un programa transparente y una ruptura con una vieja forma de hacer política”.

Por otro lado, y es el aspecto que más nos interesa resaltar en esta discusión y específicamente con respecto al Plan Vida, las mujeres que ocuparon los cargos directivos del CPFDH (considerados cargos políticos por los vínculos de amistad y parentesco que las unía al gobernador y su esposa) construyeron sus espacios a partir de un modo de acción y una retórica que se oponían no sólo al clientelismo político, sino también a las mujeres que las precedieron en el Consejo Provincial de la Mujer a quienes consideraban, también de manera acusatoria, “muy feministas”.

Así, una de las primeras cosas que estas mujeres aclaraban en la presentación que hacían de sí mismas era que ellas no eran feministas, que también tomaban en cuenta a la mujer, pero haciendo la salvedad de que se tomaba a “la mujer junto al hombre”⁴, que su interés había sido desde siempre “lo social” y que estaban allí para acompañar a la señora de Duhalde como lo habían hecho en otras oportunidades

⁴ Una de las primeras medidas del organismo fue cambiar el logotipo de figuras de mujeres tomadas de la mano del CPM a otro donde un perfil masculino incluía en un contraste de sombras un perfil femenino.

trabajando ad honorem en fundaciones. Se definían así como mujeres interesadas por el bienestar de la gente y sin intereses personales, ya que acreditaban en sus trayectorias trabajo filantrópico. Esto las oponía a las feministas, sospechadas de egoístas, de “odiar a los hombres” y en algunos casos de poseer una moral sexual dudosa. A falta de un saber técnico, científico o de militancia política estas mujeres se acreditaban a partir del relato de trayectorias que denotaban y construían una noción de mujer solidaria y desinteresada.

La esposa del gobernador, presidenta honoraria del CPFDPH y representante política en los actos que inauguraban la implementación del Plan Vida en diversos distritos de la provincia, se presentaba a sí misma y era reconocida por muchos a partir de una trayectoria familiar ejemplar. Su esposo la definía en un reportaje del diario Clarín como una persona de afecto y convicciones sociales fuertes, a quién la política nunca la motivó para actuar y sí lo social y la gente y además por haberle dado lo que él más quería: sus cuatro hijos. Así, la esposa de Duhalde y las Consejeras Ejecutivas que la acompañaban eran dotadas de cualidades asociadas a valores femeninos legítimos por medio de actos estatales de institución como los rituales de inauguración, la palabra del gobernador y también por la letra de la ley⁵. La redefinición de las tareas del trabajo político, que se produce durante el gobierno de Duhalde, las habilitaba como nuevos agentes autorizados que competían en los diferentes distritos de la provincia con “punteros” y “referentes”, los ‘viejos’ representantes de la política local.

La presencia de estas mujeres y especialmente la trayectoria idealizada de Hilda Gonzalez de Duhalde que se consideraba ante todo esposa y madre, daban existencia a una nueva noción de mujer, colmada de virtudes morales como la sensibilidad y el desinterés, que las habilitaba para hacer política trabajando en “lo social”. En este

⁵ Para mayor detalle de cómo se transformaron las leyes y decretos reglamentarios que consolidaron al CPFDPH ver Masson, 2004.

contexto lo social se definía por el trabajo desinteresado, por una supuesta sensibilidad femenina, pero sobre todo por oposición a una política donde los beneficios personales estarían por encima de los objetivos de los proyectos sociales.

La mayor parte de las mujeres que estaban al frente del organismo provenían del ámbito educativo, maestras, directoras de escuelas y/o profesoras, también catequistas y conocidas del barrio o de la familia Duhalde. Su “desinterés por la política” les permitió alcanzar un lugar privilegiado en la estructura burocrática del gobierno de la provincia con un reconocimiento oficial de tareas que hasta ese momento habían sido realizadas en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales. Las unían una identificación con un rol de género y argumentos comunes: estar interesadas y haber trabajado en “lo social”, un interés desinteresado hacia los demás que las limpiaba de toda sospecha de espurios intereses políticos; y además adherir al proyecto del gobernador y su esposa.

¿En qué punto las trayectorias de estas nuevas figuras públicas que administraban las políticas sociales del CPFDH se anudaban con las políticas neoliberales financiadas y estimuladas por las agencias internacionales que fueron el eje del CPFDH? La respuesta está asociada a los problemas que justifican la aplicación de estas nuevas medidas y los obstáculos que los especialistas identificaban para solucionarlos. Según los expertos, el país presentaba altos índices de pobreza que debían revertirse desde una nueva perspectiva en la cual era necesario identificar grupos de población específicos dentro del universo de los pobres y lograr su participación como una forma de inclusión. El sentido que se le atribuye a la palabra “participación” en este contexto es que a diferencia de partidos políticos, grupos económicos o gremios, esta vez se trata de que participen *los grupos excluidos, los sin voz*.

Lograr que los pobres participen se enfrentaba con dos obstáculos, según la definición de Bernardo Kliksberg, intelectual que se convirtió en referente de estas

políticas en los 90'. Uno era que la comunidad se puede sentir usada por quienes pretenden obtener beneficios personales, eufemismo utilizado para referirse a los políticos. El otro estaba relacionado con la destrucción del tejido social. Según el autor una institución totalmente central como la familia, principal fuerza de socialización, protección y célula básica para la participación estaba siendo destruida. La familia considerada eje de la socialización y las mujeres en el centro de la familia. En este punto el perfil de las dirigentes del CPFDDH se articulaba con la modernidad, eficiencia y transparencia del paradigma de la gerencia social⁶. Las Consejeras Ejecutivas se convirtieron en las representantes de “la Señora” en los distritos de la provincia. Y por su parte las manzanas, mujeres propuestas por organizaciones de la comunidad y seleccionadas y capacitadas por el CPFDDH para implementar con trabajo ad honorem los planes en sus propios barrios, tenían contacto directo con los funcionarios técnicos responsables del Plan Vida.

El nuevo tipo de relación que se generó entre funcionarios y destinatarios de las políticas del CPFDDH fue un punto estratégico en las transformaciones de la política social de la provincia y en la identidad femenina que presentaban. De manera similar a lo que sucede con el Proyecto Lomas se alteró de esta manera el circuito de demandas de la “sociedad civil” y los pedidos de “la gente” se canalizaron a partir de ese momento a través de mujeres - las manzanas – que lo elevan simbólicamente a otra mujer, la esposa del gobernador. También aquí se desafiaba el sistema de representación política hasta entonces definida por quienes habían sido electos representando un espacio territorial.

⁶ Las autoridades del organismo incentivaron de forma clara la apropiación de esta propuesta de tratamiento de lo social. Según un técnico del Plan Vida la presidenta del CPFDDH regaló el libro de Bernardo Kliksberg a los directivos del Consejo.

Vecinas con título de “manzanera”: un grupo seleccionado dentro del universo de destinatarios

Al igual que se construyó una categoría nativa de mujer que subrayaba determinados aspectos morales asociados a condiciones supuestamente naturales para el caso de la esposa del gobernador y las Consejeras Ejecutivas, un proceso similar se dio en el caso de las manzaneras, las mujeres que fueron seleccionadas entre los destinatarios del Plan Vida para implementar el mismo. El proceso mediante el cual se redefinieron las cualidades que habilitaban a estas mujeres para el ejercicio de la política se definió combinando nuevamente saberes técnicos con argumentos de género centrados en aspectos morales.

Para establecer una “nueva relación entre Estado y Sociedad Civil” este Plan se propuso, según los consejos de los expertos representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, lograr la “participación” de los “excluidos”. Se identificó a un grupo específico en el universo de los pobres, y las mujeres fueron consideradas las que mejor calificaban para esta tarea. Las organizaciones intermedias de los barrios beneficiarios del Plan debían sugerir el nombre de mujeres reconocidas por la comunidad. Para garantizar las calificaciones requeridas para ejecutar el Plan el CPFDDH trazó un perfil de mujer. Las manzaneras deberían ser mujeres con vocación de servicio, reconocidas por sus vecinos, no conflictivas, que no trabajen fuera del hogar, *buenas vecinas* y en su casa no podían funcionar comercios ni ser lugares de reuniones de partidos políticos. Dentro de sus obligaciones estaba la de recibir la “capacitación” para realizar la tarea que brindaban los profesionales técnicos del CPFDDH. Durante la capacitación los representantes se esforzaban en que las mujeres comprendan que no se trataba de “clientelismo político” y daban ejemplos concretos de cómo resolver casos en que esta “ayuda” pudiera ser mal interpretada o darle un “mal uso”.

De esta manera los directivos del Plan Vida obtenían ventajas en la aplicación y control del uso que se pretendía hacer del Plan y el sentido que se le quería infundir. Como ellos mismos expresaran: con una mujer X de un barrio, una vecina con título de manzanera, vos tenés una radiografía de todo lo que pasa en ese barrio. Así, la renominación estatal de los agentes que actúan en política restableció los límites entre quienes estaban autorizados y quienes no para ejercer la política trabajando en lo social. El proceso por el cual las manzaneras fueron dotadas de autoridad para representar al Estado provincial comenzó con el reconocimiento que otros vecinos hicieron de ellas como *buenas vecinas* y continuó con una importante inversión del CPFDH en la producción simbólica dedicada a reconocer y reivindicar el trabajo de las manzaneras. Así, se organizaron actos y festejos, se entregaron diplomas y regalos y en la gran mayoría se contaba con la presencia de la esposa del gobernador y presidenta honoraria del organismo que implementaba el Plan.

Conclusiones

La descripción etnográfica que realizamos revela procesos semejantes de alteración de las formas de representación política durante los años '90 en la Provincia de Buenos Aires. En ambos, dirigentes varones y mujeres pretenden moralizar las formas de hacer política. Hilda González de Duhalde y Juan Bruno Tavano son los representantes políticos que introducen a comienzos de la década del noventa esas categorías nativas de vecino/a y mujer a través del diseño e implementación de nuevas políticas públicas. Como mostramos estas categorías nativas están asociadas desde la perspectiva de esos dirigentes políticos a nuevas formas de "hacer política", que significan básicamente modalidades semejantes de representación.

Coincidentemente, en ambos procesos la moralización de la relación de representación política está unida a los valores e intereses que se adjuntan a dichas

categorías. Las manzanas del Plan Vida son mujeres sin un interés político, porque “trabajan en lo social”. Del mismo modo, los vecinos carecen de un interés político por “trabajar en lo barrial”. Existe en ambos casos una apelación a categorías en las que un interés primordial fundado en la naturaleza biológica y territorial, se impone sobre intereses secundarios y eventuales como son los políticos.

También, ha sido parte de estos procesos de renovación social de la política, el recurso a las nuevas técnicas de las políticas sociales, o mismo a las Ciencias Sociales. Primero, permitieron justificar y legitimar la renominación estatal de los agentes y la redefinición de los circuitos de la demanda “social” sin acudir a razones políticas. Segundo, establecieron una especialización no política de las autoridades de distinta jerarquía estatal. Esto significaba que la representación política dependía de conocimientos y cualidades de un nuevo orden, de los que derivaron nuevas divisiones del trabajo político.

Cabe destacar, que ambos procesos de renovación de la división del trabajo político y de la representación política se constituyeron en oposición al clientelismo como una modalidad inmoral de la política. Como hemos mostrado, el Plan Vida y el Proyecto Lomas reconfiguraron no sin conflicto durante casi una década aspectos claves del vínculo político que la categoría clientelismo impide apreciar porque, entre otras cosas es parte misma del sentido común político que hay que explicar. En este sentido es importante observar cómo ciertos usos de dicha categoría por los medios masivos de comunicación los introduce en la contienda. Entonces, no explican, no describen, ni reflejan lo que sucede sino que lo integran y lo dotan de contenido.

Bibliografía

Bourdieu, P. 2001 {1989}. “A Representação Política: Elementos para uma teoria do campo político”, en: Bourdieu, P. *O Poder Simbólico*, pp.162-207. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

----- 1988 “Decrire et Prescrire. Note sur les conditions de possibilite et les limites de l’efficacite politique”. En: *ARCS*. N° 38, Mai.

----- 1993 “Los ritos como actos de institución”. En: *Honor y Gracia*. Pitt-Rivers, J. Y Peristiany, J.G. (eds.). Madrid, Alianza Universidad.

Frederic, S. 2004. *Buenos Vecinos, Malos Políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Masson, L. 2004. *La Política en Femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ed. Antropofagia.